

amor no hay opresiones, ni cadenas, ni temores. El águila, con ser águila, con subir tal alto, con ser tan poderosa, no ha podido evitar que aun en las cumbres donde vive haya pajaritos que dejen de quererse y de hacer el nido de sus hijos por temor a la reina de las aves. Y es que el amor tiene alas más potentes, ¡Oh, el amor, el amor, amigos míos!

Estas últimas palabras, algo que conmovieron a los rústicos; pero, por lo demás, maldita la cosa que entendieron. El maestro parece que se extremó aquel día en hacer un alarde exagerado de sus retóricas trasnochadas.

Después de otras nuevas consideraciones sobre el matrimonio, que a la obtusa inteligencia de los compadres debió parecerles muy complicadas también, ya que de ellas tampoco pudieron sacar nada en claro, despidiéronse muy agradecidos los consultores y fuéronse camino de donde salieron, devanándose los sesos con aquellas filosofías que le abejoneaban en la cabeza.

V

Llegados a la hacienda del tío Juan, éste, que iba muy pensativo, convidó al compadre a tomar un poco de vino en su bodega.

Accedió el compadre a la convidada; entraron en la bodega, y ya se habían echado dos tragos de vino cuando de pronto se presenta Marcelina, y sin reparo del tío Liborio, a quien consideraba poco menos que de la familia, dijo muy llorosa y compungida:

¡Padre! ¡que esta noche tengo que darle la contesta a Luterio!... ¡Padre! ¡por Santa Catalina bendita!...

El viejo, con los ojos fijos en el suelo, mesándose la crespá cabellera con sus tremendas manotas temblonas, quedóse silencioso un momento, irguióse después como para quitarse de encima una gran pesadumbre, y exclamó:

—Marcelina; no quiero que haiga más lloros en la hacienda. ¡Cásate!...

La moza, enloquecida por la alegría, se arrojó en brazos de su padre y empezó a llorar, desahogando todas las penas que la estaban matando.

—¡Nada de lloriqueos!—añadió el tío Juan con la voz nublada por la emoción.

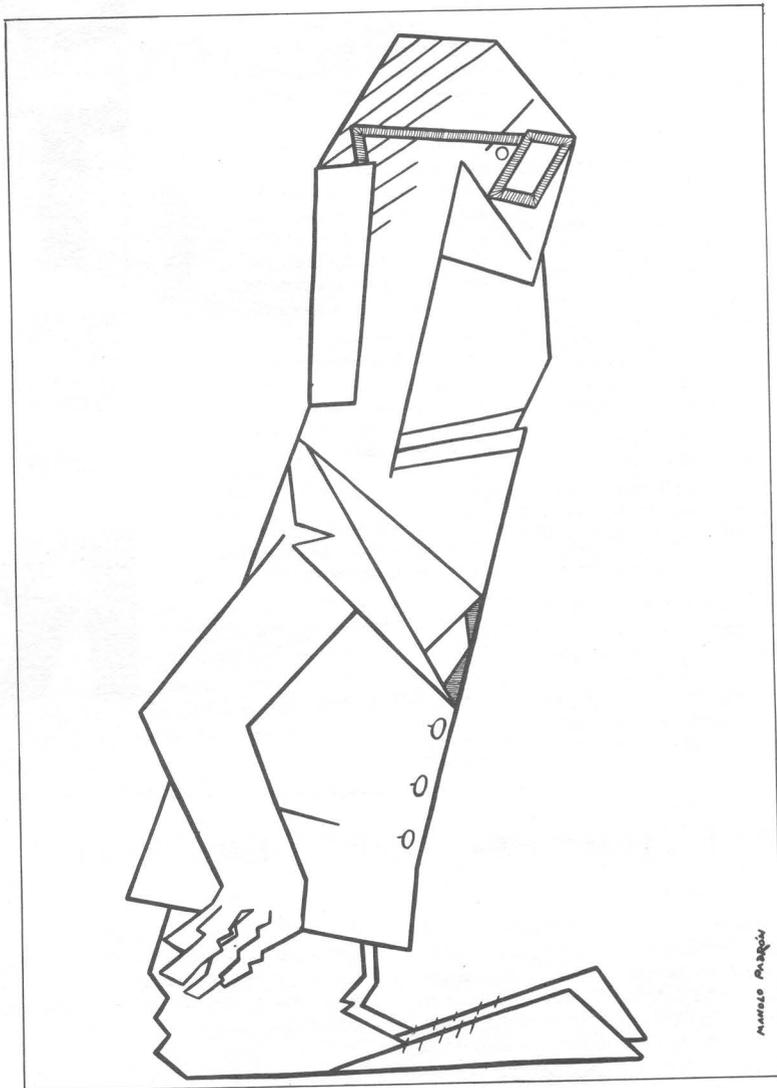
—¡Ansina me gusta!—dijo entonces el tío Liborio en funciones ya de abogado de sequero.— Si ella es gustante que se case ahora que está en su madurez.

A cada cual lo suyo. La fruta en su tempero. El casorio a su tiempo, y la vida, compadre, la vida como el gofio que comemos:

¡Con algún condumio pa que pueda pasar!...

PERSONAS

vistas por PADRON NOBLE



PEDRO CULLEN

Uno de los fundadores del Colegio Viera y Clavijo, de Las Palmas de Gran Canaria, y profesor de Literatura en dicho centro, don Pedro Cullen ha sido una persona volcada con saber y entusiasmo en la enseñanza durante medio siglo. Por sus clases pasaron centenares de alumnos que guardan de él y de su docencia un bonito recuerdo. Don Pedro ha realizado, asimismo, una magnífica edición del Libro de Privilegios y Reales Cédulas del antiguo Cabildo de Gran Canaria — el *Libro Rojo* —, con una excelente introducción salida de su documentada pluma, que es una verdadera historia de la isla en el siglo XVI. Tras su todavía reciente jubilación, don Pedro Cullen mantiene una ejemplar actividad, fruto de la cual es la publicación de varias Reales Cédulas no insertadas en la edición anterior, en un ejemplar editado por el Ayuntamiento en el quinto aniversario de Las Palmas.